

Los placeres capitales

por Manuel Vázquez Montalbán



Adiós turista, adiós

Mientras empresarios de hostelería y funcionarios gubernamentales apliados al tema se tiran las estadísticas por la cabeza, a simple vista de mirón playero se llega a la conclusión de que hay menos carne humana extranjera este verano y que el consumo estival de naranjas con o sin burbujas decrece, mientras los nativos se desnudan más que nunca, en vista de que ya nunca volverán aquellas suecas de hace veinte años, que con su exhibición de ombligo crearon la sospecha de que, al Norte, Dios distribuyó los orificios de muy distinta manera en el cuerpo humano. Pero tampoco hay que exagerar. El otro día en un hotel local donde no se cabía, el propietario me cabeceaba tristemente y señalaba la concurrencia.

—Fjese. Cuatro gatos.

Se está creando la sicosis de que el turismo no viene y esta sicosis acentúa la depresión de la industria hostelera. Esa acentuación depresiva se nota en que los menús aún tienen menos imaginación que antes y que, dispuestos al suicidio, son más caros que nunca. Tampoco el bistec de filete con los bordes lilas ha mejorado su aspecto, sin que pueda decirse que ha empeorado. Sigue siendo una porción de cadáver de animal indeterminable que renueva el río de proteínas que se va a la mar, que es el morir.

Son muchas las quejas jeremías y muy pocas las propuestas y los propósitos de enmienda. Por ejemplo, éste es un país sin geografía gastronómica, vinícola o quesera. Este es un país donde no se ha hecho una carta de vinos seria. El turista es entregado a su propia ignorancia y a la ignorancia de mucho profesional de aluvión que practica la política turística de tierra calcinada. Para la mayor parte de los turistas, España es una inmensa paella con una botella de vino tinto al lado, cuando no de una bebida refrescante de cola, ahora de dos litros. En toda Europa au-

menta la sensibilidad «ecológica» y luego los turistas europeos comprueban que la mayor parte de playas españolas «turistizadas» siguen un proceso de degradación que les lleva a convertirse en letrinas sin bidet. ¿Incentivos culturales? ¿De qué estamos hablando? ¿De la Catedral de Córdoba y de la mezquita de Burgos? Un país como Grecia le saca partido hasta a la última piedra más o menos trabajada y más o menos antigua. Aquí se han destruido, sin pestañear, patrimonios artísticos e históricos como el modernismo barcelonés, sin duda el más interesante modernismo urbano de Europa; y que podía haber sido un incentivo cultural turístico.

Cualquiera que me lea pensará que yo deseo que vengan muchos turistas. Y no es así. Pero me han dicho que si no vienen turistas se acentuará la crisis; y si se acentúa la crisis habrá un golpe de estado, una involución. En fin, para qué contarles. Prefiero compartir esta mediocre democracia con el mayor número de turistas posibles que cualquier brillante dictadura. Un servidor ha sido turista en otros países, incluso en países muy «turísticos», y siente una cierta solidari-

dad con el turista asaltado por la falta de respeto de una industria que parte del criterio, salvo honradas excepciones, de que un turista es inferior porque cuando habla español lo hace como los indios en las películas de Hollywood. No diré yo que los españoles son más tontos que los demás, pero sí que se creen más listos y ésa es la mayor tontería que puede asumirse. Pido perdón por esta generalización, sin duda excesiva, y quiero dejar constancia de que si algún día, Dios no lo quiera, otro Napoleón invadiera nuestro suelo, ofrecería mi pecho para parar los misiles nucleares del invasor. Patriotismo no me falta y cito el ejemplo de una dama catalana que me acompañaba en un viaje de Mikonos a Delos y que al subir a la barcaza oyó decir a una francesa: «Los griegos son unos ladrones, pero los españoles aún son más ladrones.» La dama catalana, partidaria de la separación de Catalunya de España en cuerpo y alma, saltó como una Agustina de Aragón y le clavó las uñas dialécticas a la francesa. Claro que yo, lo reconozco, me abstuve y dejé que la separatista catalana defendiera el honor de España, pero me mantuve cerca, prestandole un apoyo moral que sin duda le llegó.

España está mal presentada a los turistas. Ya se han zampado nuestras paellas, nuestros toreros y nuestro seudoflamenco de litoral. Los técnicos de Turismo que dejen de hacer estadísticas optimistas, para oponer a las pesimistas de los industriales, e imaginen lo que este país puede dar de sí si sale del corsé de sus propios tópicos y consigue renovar su escarapate con unas alubias con almejas o una merluza a la sidra, con la ruta del modernismo catalán o de los vinos del Condado de Valladolid y ante todo, elementalmente, limpiar las playas y los bosques y conseguir que los bistecs más humildes tengan aspecto de animal homologable.



Una revista sugestivamente libre



Pág. 3
Azuzena Hernández:
«Yo era lo mejor de Ding Dong»



Pág. 6
ESPECIAL
NUDISMO
En Sitges el sol no deja marcas



Pág. 82
SENSACIONAL
La doble de Bo Derek
se ligó a Bob Marley



Pág. 10
Las dietas calientes para esta temporada

...y sin perder la MARCHA:
— Miguel Bosé las tiene a pares
— Victoria Abril sin bragas de oro
— Los secretos húmedos de Agata Lys

...y además, como cada semana:

PRIVADO